



Mensaje de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación con ocasión del 15° Día Internacional de las Cooperativas de las Naciones Unidas

Hacia la recuperación global a través de las cooperativas

La actual crisis económica mundial, junto con la subida y volatilidad de los precios de los alimentos, ha provocado un aumento alarmante de las desigualdades sociales entre países ricos y pobres y entre zonas rurales y urbanas, aumentando el número de personas que sufren hambre en el mundo. La crisis es consecuencia de una economía mundial dominada en gran medida por los intereses financieros a corto plazo, y ha demostrado los defectos de sus prácticas: la prevalencia de la rentabilidad como criterio más efectivo para medir los resultados de las acciones corporativas. Esta crisis económica y financiera ha traído consigo además una crisis de valores sociales marcada por la incertidumbre y por la pérdida de confianza en el futuro. En este contexto, las cooperativas rurales han sido capaces de hacer frente a la crisis e incluso de prosperar en algunos casos, a pesar de los efectos combinados de las crisis alimentaria y financiera. ¿Por qué el modelo cooperativo ha demostrado ser más resistente? Las razones son múltiples, pero las principales son:

• Un modelo económico sostenible y efectivo

Las cooperativas rurales existen para dar prestaciones a sus miembros más que para puramente generar beneficios. Los objetivos de sus actividades están alineados con las necesidades de sus miembros, quienes a la vez son inversores y consumidores de los servicios que les prestan sus cooperativas. Pero ante todo, los miembros de las cooperativas rurales esperan de éstas determinados tipos y cualidades de servicios, tales como la comercialización de sus productos e información sobre los mercados, el acceso a insumos, mayores ganancias, mejores condiciones de trabajo, ahorros y préstamos, etc. Todo ello tiene un impacto significativo en las decisiones que las cooperativas toman acerca de sus inversiones: planifican sus actividades a largo plazo en lugar de buscar la rentabilidad a corto plazo y los riesgos que ello conlleva. Por todo ello, el modelo cooperativo es un modelo económico sostenible.

• Mayor crecimiento con más equidad

Dado que por lo general surgen de una situación de fracaso de los mercados rurales o de la necesidad de crear mercados allí donde no existen, las cooperativas rurales ofrecen a personas vulnerables que normalmente quedan excluidas de la economía la oportunidad de convertirse en actores de los mercados rurales. Las cooperativas rurales promueven por tanto la equidad y un uso mejor y más efectivo de los recursos humanos en las zonas rurales de los países en desarrollo, donde se concentra la mayor parte de los pobres en el mundo.

• Valores estructurales irremplazables

El modelo cooperativo ofrece valores estructurales vitales que son indispensables a la hora de superar cualquier crisis, tales como lo son la democracia económica, la responsabilidad social y la solidaridad. Las cooperativas rurales están fundadas sobre el principio de "un miembro, un voto" más que por el número de acciones que un individuo posee. Pasar a ser miembro de una cooperativa es voluntario y facilita el acceso a los recursos, sin los cuáles la actividad empresarial sería un ejercicio infructuoso. Además, y a diferencia de las políticas de redistribución que crean dependencia, las cooperativas rurales ofrecen responsabilidades y oportunidades de autoayuda a hombres y mujeres que normalmente sufren la marginalización, dándoles la oportunidad de desarrollar sus capacidades empresariales y sus conocimientos. Finalmente, y no menos importante, las cooperativas rurales ejemplifican asimismo la importancia del compromiso personal en el servicio a la comunidad y promueven de igual manera la solidaridad entre sus miembros.

- **Una economía más equilibrada**

Las cooperativas rurales pueden contribuir a la recuperación económica global promoviendo a la vez crecimiento económico y valores éticos en las zonas rurales. Mientras el modelo económico dominado por los intereses financieros a corto plazo es actualmente cuestionado, el modelo cooperativo con sus valores estructurales supone una base para prácticas más equitativas y para compromisos a largo plazo en beneficio de los hombres y mujeres que son partes interesadas en el proceso. Pero, si bien es cierto que las cooperativas rurales son importantes para el desarrollo rural, un equilibrio adecuado entre los mercados, el estado y la acción colectiva es igualmente necesario. El estado debe crear el ambiente favorable en el que las cooperativas rurales puedan actuar y desarrollar sus capacidades para así poder prosperar en un mercado liberalizado, y al mismo tiempo continuar ofreciendo servicios esenciales para el desarrollo rural.